Un fin de semana en el paraíso.

Hola, Javier. Sí, soy yo de nuevo, aunque sigues pendiente de nosotros y conoces cada paso que damos, ya me conoces, no puedo resistirme a viajar a las estrellas para contarte de viva voz, el inigualable fin de semana que he pasado en el paraíso. Sí, querido, te hice caso y llevo 6 meses compartiendo mi vida con 34 personas magníficas que acuden a Comillas llenas de inquietudes, tratando de cubrir esas lagunas, que como a mí se les han presentado a lo largo de la vida. Pero no solo hablamos de Sofistas, del Imperio Romano, de Apolo, de Juno o de lo que es una octava o de Vivaldi en ese tiempo que tenemos libre entre clase y clase, o en la caña que los que pueden tomamos los lunes en La Caprichosa, vamos conociendo vidas y aficiones y uno de esos días planteamos porqué no nos íbamos a pasar un fin de semana juntos. Y se alzó una voz, la de Antonio que ya te he hablado de él, proponiendo que fuéramos a Sevilla y con un entusiasmo quinceañero los que no teníamos otro compromiso nos apuntamos, sin imaginarnos en aquel momento que él se encargaría absolutamente de todo, involucrando a Carmen su mujer, y que nosotros solo teníamos que hacer la maleta y embarcarnos en la aventura.

Así que el viernes a las 16 horas, Paz, Marta, Maribel, Rosa, Dione, Rocío, Juan, Jose, Enrique, marido de Rocío, y yo nos subimos entusiasmados al AVE, rumbo al sur. El paisaje que nos rodeaba anticipaba una promesa de lo que nos esperaba. Y llegamos a Santa Justa donde Antonio nos esperaba con los vehículos para transportarnos al Cortijo donde nos daba cobijo el matrimonio Morenés-Allendesalazar. Ya en el camino fuimos contemplando jaras y tomillares y nuestra mirada se fue perdiendo entre olivares de un verde intenso hasta que de repente surgió ante nosotros "el hogar" donde íbamos a ser acogidos. En el patio donde dejamos los coches nos esperaba Carmen, nuestra anfitriona, que nos abrazó con un cariño inmenso a cada uno de nosotros mientras nos daba la bienvenida.

Una vez acomodados pasamos a un cuarto de estar, inmenso pero acogedor, donde a través de nuestra conversación nos fuimos conociendo un poco más, magnífica cena, y a descansar porque al día siguiente tocaba encaminarnos a Sevilla para visitar el Alcázar, la Catedral y la Maestranza. En la puerta de entrada al Alcázar nos esperaba Mª José, hermana de Antonio, con Ignacio Trujillo, magnífico guía con una sensibilidad a flor de piel que en un par de veces hizo que las lágrimas se escaparan de mis ojos.

No, cariño, no te voy a contar que el conjunto del Real Alcázar de Sevilla tiene su origen en la evolución que la antigua Hispalis romana, la Spali de tiempo de los godos, experimentó durante la Alta Edad Media, cuando la ciudad pasó a denominarse Ixbilia. Ni tampoco que la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Santa María de la Sede y de la Asunción de Sevilla; es una iglesia catedral de culto cristiano católico, sede de la archidiócesis de Sevilla y que su estructura es de arquitectura gótica, ni que la plaza de toros de la Maestranza en el barrio del Arenal de Sevilla fue construida entre los siglos XVIII y XIX, según un proyecto de Aníbal González, te voy a contar como a cada paso que dábamos embriagados por el olor a jazmín nos sentíamos cada vez más unidos escuchando las palabras de Ignacio y algún comentario de Juan, al que creo

deberíamos bautizar como "Frater et Magister" o la ayuda de Jose, "mi lacayo-embajador" pendiente de que no tropezara con alguna piedra...

Retornamos "al hogar" donde no te lo vas a creer, pero después de una reconfortante cena, jugamos a las películas porque nos sentíamos llenos de vida y a través de gestos, comentarios y reacciones nos fuimos conociendo un poco más.

Y amaneció el domingo día que teníamos que abandonar "el hogar" para irnos a Jerez donde después de visitar la Catedral y una Bodega volveríamos a Sevilla para coger el AVE. ¿Te acuerdas, Quico del cartel que habían puesto mis "insubordinados" en la puerta de entrada a mi despacho desde mi secretaría? "Aquí hay calor humano", pues cuando volví la vista atrás porque quería grabar la imagen de lo que iba a dejar pensé que ese tenía que ser el cartel que con letras inmensas debía de franquear su entrada.

Enfilamos la carretera camino de Jerez, donde nos aguardaba la Catedral donde asistimos a Misa; una catedral del siglo XVII que aúna los estilos gótico, barroco y neoclásico. A la salida dirigimos nuestros pasos a la Bodega Tradición donde después de visitarla y conocer la técnica de elaboración de sus vinos pudimos comprobar su pinacoteca una de las mejores colecciones privadas de arte de Andalucía y la única exposición en España de estas características, integrada en una bodega y bajo criterios expositivos muy determinados. Como seguro que esto no lo sabías te diré que fue fundada en 2005 por Joaquín Rivero, un auténtico estudioso del arte, siguiendo dos premisas: solo pintura y solo de origen español.

Terminada la visita, la última comida de hermandad en un fabuloso restaurante y de nuevo a la carretera camino de Sevilla, donde el AVE nos devolvería a la Capital del Reino.

Confieso, querido, que vuelvo henchida de felicidad no solo por las maravillas que he disfrutado y que a fuer de ser sincera he de confesar que tengo tanto y tanto que agradecer a las personas que me han acompañado en este viaje empezando por Carmen y Antonio que no solo nos han dado un hogar sino su amistad y su cariño a tope; a mi compañera insuperable, querida Paz, a Marta nuestra delegada, pendiente de cada uno de nosotros como buena pastora con sus ovejas, a Dione con un sentido del humor insuperable, a Rosa, con una serenidad inigualable, a Rocío, con un amplio conocimiento de todo lo que nos rodeaba y siempre con la pregunta oportuna y a Maribel siempre con entusiasmo y una sonrisa estaba pendiente de "pillar" lo que fuera, un paseo por el campo, una conversación, una caña ....Y por supuesto nuestro chicos: Juan, que ya le he bautizado como "Frater et Magister". Jose, pendiente en cada momento de la piedra en el camino, de la maleta ajena, de la subida y bajada del coche y Enrique, marido de Rocío, con un "savoir faire et etre" que desde el primer momento tuvo el arte de acomodarse a unas personas, cada una de su padre y de su madre, que acababa de conocer.

Sí Quico, estoy de acuerdo contigo, una vez más agradezco a Antonio y a Carmen su generosidad y entrega para proporcionarnos un fin de semana en el paraíso. GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS. Cariño seguiré contándote cosas, porque me temo que la próxima no me voy a librar.